

Índice AI: PRE01/212/2011
15 April 2011

Irak: Se pide contención en el campo de Ashraf ante la concentración de fuerzas del gobierno

Ante los informes de la concentración de fuerzas militares en un campo para exiliados iraníes en el norte de Bagdad, Amnistía Internacional ha advertido a las autoridades iraquíes que no emprendan ninguna acción militar innecesaria que pueda poner en peligro las vidas de la población civil.

Amnistía Internacional ha recibido informes según los cuales dentro del campo se están produciendo nuevos movimientos de tropas y construyendo estructuras militares, sólo unos días después de que un ataque llevado a cabo el 8 de abril por las fuerzas de seguridad iraquíes se saldara con 30 residentes muertos y muchos otros heridos.

“Los residentes del campo de Ashraf asisten atemorizados e inquietos a lo que parece la preparación de un nuevo ataque contra ellos y sus hogares por parte de las tropas iraquíes”, ha dicho Malcolm Smart, director del Programa Regional para Oriente Medio y el Norte de África.

“El gobierno iraquí –ha añadido Smart– no debe permitir que se repitan los letales ataques de la semana pasada y debe asegurarse de que sus fuerzas se abstienen de realizar ninguna acción militar que ponga aún más en peligro las vidas de la población civil.”

“Se supone que las fuerzas iraquíes están estacionadas en el campo para proteger a los residentes, no para agredirlos ni intimidarlos, ni para restringir su libertad de circulación.”

El campo de Ashraf se encuentra en la provincia de Diyala, a unos 60 kilómetros al norte de Bagdad, y alberga a alrededor de 3.400 exiliados y refugiados iraníes, muchos de ellos miembros y simpatizantes de la Organización Muyahidín del Pueblo de Irán, un grupo de oposición prohibido en Irán.

Según un portavoz de la Organización Muyahidín del Pueblo de Irán, el 14 de abril varios batallones de ingeniería iraquíes terminaron de construir un muro de contención de 6 kilómetros de longitud en el límite septentrional de la carretera principal del campo de Ashraf.

El muro cruza el campo de este a oeste y, según los informes, es lo suficientemente ancho para que patrullen por él vehículos militares. También se han construido a lo largo de él torres de control.

“Dado el carácter y el alcance de estas nuevas construcciones militares, nos preocupa mucho lo que puedan estar planeando las fuerzas de seguridad iraquíes”, ha afirmado Malcolm Smart.

“No debe hacerse uso excesivo de la fuerza contra los residentes del campo de Ashraf, que están desarmados y entre los que hay un gran número de mujeres y menores.”

El 8 de abril, 34 residentes –seis mujeres y 28 hombres– murieron cuando las fuerzas de seguridad iraquíes trataron de incrementar su control del campo. Muchas de las víctimas mortales fallecieron por

heridas de bala infligidas por las fuerzas de seguridad iraquíes, que utilizaban munición de combate. Otras parecen haber sido atropelladas deliberadamente por vehículos militares.

Los oficiales iraquíes mantienen que sus fuerzas actuaron para sofocar “disturbios” en el campo y niegan que hayan disparado, a pesar de haber claros indicios en contra.

El 14 de abril, las autoridades iraquíes pusieron en libertad a seis hombres a los que habían detenido durante la operación militar del 8 de abril. Poco después de quedar en libertad, los hombres dijeron a Amnistía Internacional que durante su detención los habían golpeado y amenazado con deportarlos a Irán . El 14 de abril, hablando con Amnistía Internacional desde el campo, uno de los hombres afirmó que en aquel momento los soldados iraquíes estaban en el proceso de rodear el recinto.

Amnistía Internacional ha pedido reiteradamente a las autoridades iraquíes que no repatrien ni desalojen a la fuerza a residentes del campo de Ashraf, algunos de los cuales son refugiados que correrían gran peligro de ser torturados o sufrir otras graves violaciones de derechos humanos –incluso ser ejecutados– si fueran devueltos a Irán.